

## ASPECTOS CRUCIALES DE MATEO 5—7

(Jueves: sesión de la tarde)

Mensaje tres

### La oración que es crucial para la vida del reino

Lectura bíblica: Mt. 6:6, 9-13; Lc. 11:1-13; 19:46

**I. El Salvador-Rey era un hombre de oración (Lc. 3:21-22; 5:16; 6:12; 9:16, 23-24, 28-29; 22:31-32, 39-41, 44; 23:34, 46-47; Sal. 102:7; 109:4), quien enseñó a Sus discípulos en cuanto a la oración a fin de que la iglesia, como casa del Padre, fuese una casa de oración (Lc. 19:46; cfr. 2:49); cuando los discípulos vieron al Señor orando, le pidieron que les enseñara a orar (11:1):**

- A. Como hombre de oración, el Señor Jesús siempre era uno con Dios—Jn. 10:30.
- B. Como hombre de oración, el Señor Jesús vivía en la presencia de Dios incesantemente; Él nos dijo que nunca estaba solo, sino que el Padre estaba con Él; en cada momento Él veía la faz de Su Padre—Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32b; cfr. Éx. 33:14; 2 Co. 2:10.
- C. Como hombre de oración, el Señor Jesús confiaba en Dios y no en Sí mismo al estar bajo cualquier clase de padecimiento y persecución—1 P. 2:23b; Lc. 23:46.
- D. Como hombre de oración, el Señor Jesús era un hombre en quien Satanás, el príncipe de este mundo, no tenía nada (ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni posibilidad alguna en nada)—Jn. 14:30b.

**II. El modelo de oración que el Señor les enseñó a los discípulos en Mateo 6 es la oración que expresa la voluntad de Dios:**

- A. Mateo 6:9-13 es la instrucción por parte del Señor diciéndonos “oraréis así” al “Padre nuestro que [está] en los cielos” (v. 9a); este modelo de oración puede ser dividido en tres secciones:
  - 1. Las tres oraciones básicas con respecto a Dios están relacionadas con la Trinidad Divina: “Santificado sea Tu nombre” está principalmente relacionado con el Padre; “Venga Tu reino”, con el Hijo; y “Hágase Tu voluntad”, con el Espíritu—vs. 9b-10a:
    - a. Esto está siendo cumplido en esta era y finalmente será cumplido en la era del reino cuando el nombre de Dios será excelente en toda la tierra, el reinado sobre el mundo pasará a Cristo y la voluntad de Dios será realizada—Sal. 8:1; Ap. 11:15.
    - b. Después de la rebelión de Satanás y la caída del hombre, Cristo vino a traer el gobierno celestial a la tierra para que la tierra fuese recobrada con miras a los intereses de Dios a fin de que la voluntad de Dios fuese hecha, como en el cielo, así también en la tierra (Mt. 6:10b); el pueblo del reino debe orar por esto hasta que la tierra sea completamente recobrada para la voluntad de Dios en la era del reino venidero.
  - 2. Las tres peticiones con respecto a nuestra necesidad son oraciones que protegen: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno”—vs. 11-13a:
    - a. La expresión *pan [...] de cada día* indica un vivir que es por fe; deberíamos vivir, por fe, del suministro diario del Padre.

- b. El pueblo del reino debería pedirle al Padre que les perdone sus deudas, sus fracasos, sus transgresiones, del mismo modo en que ellos perdonan a sus deudores, a fin de mantener la paz (por la paz de Cristo como árbitro); tenemos que quitar cualquier factor que cause separación entre nosotros y Dios, y entre nosotros y otros—vs. 14-15; Col. 3:15.
  - c. Puesto que conocemos nuestra debilidad, deberíamos pedirle al Padre que no nos meta en tentación, sino que nos libre del maligno, el diablo, y del mal que proviene de él (al ser llenos del Espíritu)—Jn. 17:15; Ef. 5:16-18; 6:13.
- 3. La oración dirigida al Padre concluye con tres alabanzas reverentes como oraciones de loor: “Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”; el reino es del Hijo, el cual es la esfera en que Dios ejerce Su poder, y el poder es del Espíritu, el cual lleva a cabo la intención de Dios a fin de que el Padre tenga Su expresión corporativa en gloria—Mt. 6:13b:
  - a. Por tanto, el modelo de la oración del Señor comienza con la Trinidad Divina y concluye con la Trinidad Divina.
  - b. También comienza con Dios el Padre y concluye con Dios el Padre; Dios el Padre es el comienzo y el final, el Alfa y la Omega.
- B. Una oración tan crucial aumenta nuestra búsqueda del reino de los cielos, como deseo del corazón del Padre, y nos proporciona el suministro divino de gracia que necesitamos para cumplir todos los requisitos supremos y estrictos del reino de los cielos con miras al beneplácito de Dios.

### **III. Si oramos conforme a las instrucciones del Señor en Lucas 11:1-13, el resultado es que entramos en Dios al orar:**

- A. A menudo en nuestra experiencia nos distraemos de Dios; no nos quedamos en Dios, no permanecemos en Él; debido a esto, necesitamos entrar en Dios al orar.
- B. Puesto que fácilmente nos distraemos de Dios, deberíamos pasar tiempo con Él cada mañana, entrando en Él al orar—Sal. 5:3; Is. 50:4.
- C. Si nuestra manera de orar nos distrae del Señor y no nos introduce en Él, deberíamos cambiar nuestra manera de orar a fin de que entremos en Él al orar.
- D. Cuando entramos en Dios al orar, recibimos Sus riquezas (representadas por los panes, el pescado y el huevo) en nuestro ser para nuestro suministro—Lc. 11:5-13:
  - 1. Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y los huevos, las riquezas de lo que se halla en el aire y en la tierra; el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas.
  - 2. Cuando entramos en Dios al orar para permanecer en Él, recibimos el Espíritu Santo como nuestro suministro de vida (representado por los panes, el pescado y el huevo) a fin de poder alimentarnos a nosotros mismos y a todos los que están bajo nuestro cuidado—1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6; Hch. 6:4.
  - 3. “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”; a fin de recibir el Espíritu Santo con todas Sus riquezas como nuestro suministro de vida necesitamos pedirselo al Padre—Lc. 11:13; cfr. Jn. 4:10.
- E. Cuando entramos en Dios al orar y recibimos Su rico suministro, que es la abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo como realidad de las inescrutables riquezas de Cristo, somos llenos y ocupados de este suministro a fin de que no haya cabida alguna en nosotros para los demonios, los espíritus malignos ni las tinieblas—Lc. 11:14.

- F. Puesto que estamos llenos de las riquezas del suministro divino, llegamos a ser personas cuyos corazones están llenos de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, y podemos alumbrar a otros—vs. 33-36; Mt. 5:8.
- G. Orar significa que comprendemos que no somos nada y no podemos hacer nada; esto implica que la oración es la verdadera experiencia de negarnos al yo—Mr. 8:34; 9:29; Col. 4:2; Gá. 2:20; Fil. 3:3; 4:6-7, 11-13.
- H. Orar en realidad es declarar: “Ya no yo, mas Cristo”; nuestra oración testifica que no ejercitamos nuestro esfuerzo propio para hacer frente a ninguna situación—Gá. 2:20.
- I. Incluso una oración breve, tal como invocar el nombre del Señor —“¡Oh Señor Jesús!”—, indica “ya no yo, mas Cristo”—Ro. 10:12-13.

**IV. A fin de que Dios escuche nuestras oraciones, necesitamos orar en dirección a los intereses de Dios, representados por la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo—1 R. 8:48:**

- A. La Tierra Santa tipifica a Cristo como porción que Dios ha asignado a los creyentes (Col. 1:12; 2:6-7; Dt. 8:7); la ciudad santa representa el reino de Dios en Cristo (Sal. 48:1-2); y el templo santo representa la casa de Dios, la iglesia, en la tierra (Ef. 2:21; 1 Ti. 3:15).
- B. Durante el cautiverio babilónico, Daniel oraba tres veces al día con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén; esto indica que Dios escuchará nuestras oraciones cuando nuestras oraciones a Dios son ofrecidas en dirección a Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios como meta de la economía eterna de Dios—Dn. 6:10.
- C. Esto significa que sin importar por quién oremos, nuestras oraciones siempre deben estar dirigidas a los intereses de Dios, esto es, Cristo y la iglesia —los intereses de Dios en la tierra— para el cumplimiento de la economía de Dios.